

«Las amenazas de muerte fueron continuas, como las de llevar a mi madre a la DGS. Ella era la única persona de mi familia a la que no habían detenido, pues mi hermana, embarazada de cuatro meses, había sido detenida la mañana del 17, y mi padre la noche del mismo día, para que delatara mi domicilio, dato que desconocían ellos. Mi padre, que tiene 51 años, recibió golpes y puñetazos que mi hermana escuchó desde el despacho contiguo. Por eso la amenaza de llevar a mi madre, dejando a mi hija de tres meses con mi abuela de más de ochenta años, tullida y que no puede cuidar de ella misma, era horrible. En el tiempo que me tenían arriba sin interrogarme, esposada a un radiador, oía los golpes, gritos y lamentos de otros compañeros a los que torturaban en los despachos contiguos. Oí la amenaza que le hicieron a mi compañero de descolgarlo por una ventana. En una ocasión le vi, tenía la mandíbula desencajada, y me contó que la primera noche le dio un desmayo cardíaco, de las torturas [...] Aquella noche al encerrarme en el calabozo me hicieron quitar toda la ropa, incluidas las bragas (teniendo en cuenta que estaba con el periodo y me tuvieron sin compresas), y vestir un mono húmedo, sucio, abierto por delante sin un botón. Para subirme a los interrogatorios, me esposaron atrás (retorciendo las esposas hasta hacerme cardenales), y al pedir que lo hicieran delante para taparme, en medio de insultos soeces, me agarraron las orillas del mono, y así sujeta por el cuello, me subieron a los despachos de la Brigada.»

Raquel López Navarro

«Fui detenido en La Jonquera hasta la llegada de uno de los inspectores de la Brigada Político-Social que, esposado y con una rodilla en los riñones, me trasladaron a los calabozos de Vía Layetana en Barcelona. En el viaje fui continuamente golpeado e insultado. Me pusieron unas pequeñas esposas que me hacían sangrar las muñecas hasta el punto de que tuvieron que aflojármelas al advertir que perdía mucha sangre. Permanecí 8 días en comisaría, creo que fue entre el 24 y el 31 de mayo, sometido a interrogatorios y torturas. Durante cuatro días no puede hacer de vientre ni apenas orinar. Cuando conseguí hacerlo, el color del orín

era de un rojo subido. Recibí continuos golpes en el tórax, la espalda y las nalgas, propinando con palos de madera, porras y barras recubiertas de tela. Me daban puñetazos terribles en el abdomen y apagaban sus cigarros en mi pecho y brazos. Me aplicaron corrientes eléctricas. Otra tortura fue la de la bañera: agarrado por el pelo, me sumergían la cabeza hasta hacerme sentir que moría de asfixia [...] Una vez en la cárcel el médico me preguntó si había sufrido torturas. Por toda respuesta me alcé la camisa y mostré un pecho y espalda cubierto de inmensos moratones y desgarramientos de la piel. Quedó anotado que no se observaba señal alguna que permitiese suponer el uso de la tortura en dependencias policiales.»

José Antonio Vidal Castaño

«Allí pues las posiciones de tenerme allí dándome palos horas y horas en las nalgas, sin pantalón y dándome palos... Desnudo sí, con calzoncillos. Pero luego me pusieron en un catre tendida, sin nada. Nada más que una vela encendida debajo de los huevos: “¡Te vamos a quemar los huevos... Pues nos vamos a ir a por tu mujer y esto que te estamos haciendo a ti no es nada para lo que les vamos a hacer a ella....Y ten en cuenta que te voy a decir una cosa –dice uno–mira, ves –abría la ventana–¿tú ves la playa dónde está? Aquí te pegamos dos tiros, te matamos y te tiramos al mar y aquí nadie se entera de que tú... Los insultos de los más aberrantes. Ya no sé qué decir:“¡Qué vamos a ir y vamos a violar a tú mujer! Porque lo que le vamos a hacer...”. Bueno, barbaridades. Sí, salvajadas. Y llegaba un momento en que yo estaba con los dedos así apoyados en la pared y a un metro estaban los pies en el suelo, y así, horas. Dándote palos con unas fustas de aquellas. Me decían: “¡Habla!” Y cada dos horas se relevaban los guardias. ¡Y venga! Pero primero, la tortura. Una técnica consistía en que te tendían en una mesa y alrededor... ¡Habían estado todos! Y habían estado una hora o yo qué sé el tiempo, dos horas, y yo tendido en una mesa; uno dándote, el otro dándote, el otro en los pies, las manos...»

Francisco Téllez Luna

«El primer saludo fue un puñetazo antes de cruzar la puerta. Después vi al compañero Josep Fuentes desnudo de cintura para arriba. Por su cara era evidente que lo habían torturado [...] Un día fue terrible. Hasta que la cosa se acabó. Apareció el gobernador civil de Barcelona, Sánchez Terán (que después sería demócrata de toda la vida) y en lugar de darme la mano a mí se la dio al torturador. Al ver aquello, tuve claro que la cosa se había acabado. Me daba igual a quién diera la mano. Dijo: “este chico ya se puede ir” y así fue. Aquella tortura fue tan intensa que no había punto de comparación con lo que sufrí en Manresa. Aquel personaje conocía los puntos claves del cuerpo. Dejaba de golpearte en un punto y ya te golpeaba en otro. Jugaba con una aguja de coser. Se la pasaba entre los dedos. Esas agujas se solían clavar en las uñas de los dedos de los pies y las manos. Producen un dolor insoportable. Por suerte, no lo practiqué conmigo. Me produjo más terror psicológico aquello que el hecho de encañonarme la frente con una pistola. En Barcelona la técnica de la tortura fue mucho más cruel. Me marcó mucho más. Era un individuo que iba de paisano. Se trataba de un especialista en torturas. Tenía una capacidad enorme para causar daño.»

Joan Sala i Fainé

«Como secuelas tengo dañadas dos costillas y el pulgar de la mano izquierda lo tengo casi inutilizado. Sufro también ciertas dificultades y alteraciones del sistema nervioso, aunque algunas de estas disfunciones han ido reduciéndose con el tiempo. Lo que resulta escalofriante es que todo aquello ocurriese medio año después de la muerte del dictador....»

José Antonio Vidal Castaño

«Hi havia el baixet, aquell que tenia molta experiència amb l'ETA, i després hi havia dos joves. El ros i el moreno. Un feia de bo i un altre de dolent. I es canviaven. El moreno continua vivint a aquí a Manresa. I jo mentre he treballat, i fa quatre anys que no treballo, l'he vist cada any —jo he treballat quatre anys a la Agència Tributària— l'he vist cada any que venia fer la declaració de la renda... I quan m'ha tocat fer-la a mi [...] jo m'hi he negat a fer-li la declaració de la renda.. Cada vegada, he anat al jefe i li he dit que jo no podia fer-la, la declaració d'aquest tío perquè no volia dirigir-li la paraula....»

Maria Teresa Vilajeliu

AIXÒ EM VA PASSAR. DE TORTURES I D'IMPUNITATS (1960-1978)

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

Del 27 de setembre del 2016 al 8 de gener del 2017

EL BORN
CCM

L'escenari d'aquesta exposició és la ciutat de Barcelona. Mostra la pràctica de la tortura experimentada a dependències estatals i exercida per funcionaris de l'Estat durant els anys seixanta i setanta del passat segle *XX*.

El franquisme sempre va equiparar l'ordre públic i la defensa de l'ordre polític-social amb la repressió. La violència represiva organitzada per l'Estat fou un fenomen estructural en la naturalesa de la dictadura des dels seus orígens a la Guerra Civil, el qual va perdurar durant la seva etapa final i fins i tot durant els anys de la transició a la democràcia a Espanya.

La pràctica de la tortura, que fou una expressió més d'aquella violència, mai va estar tipificada com a delicte ni va existir un context legal que permetés la seva investigació o prevenció. El seu ús freqüent per part dels funcionaris policials, en particular dels membres de les Brigades Regionals d'Informació policials, constituïdes com la policia política del Règim, va tenir un caràcter sistemàtic, habitual i posat en pràctica de manera impune en les detencions dels membres de l'oposició política i sindical. Eren actuacions inscrites en el terreny de l'ordre governatiu.

Els principals protagonistes d'aquest relat coral són aquelles dones i aquells homes que foren objecte d'una vulneració dels seus drets humans per negar-se a acceptar la condició de súbdits, perquè aspiraren i lluitaren per assolir els drets de ciutadania i forjar les llibertats democràtiques.

TESTIMONIS

«Me metieron en un coche particular y subieron cuatro conmigo. Nada más arrancar, me dieron un par de bofetadas y empezaron a insultarme y a golpearme y a hacerme preguntas sobre el que decían que era mi compañero. Al llegar a la Dirección [General de Seguridad] me subieron directamente a un despacho en el que permanecí constantemente durante tres días sin que pararan los interrogatorios [...] Las torturas consistían en terribles golpes en los pies y en las nalgas, pero era sólo al principio, en que me hicieron poner de rodillas y la cabeza agachada, pero después ya me daban por todo el cuerpo. Me hacían hacer el “pato”, o sea, andar de cuclillas y cuando me caía me daban terribles patadas. Cuando estaba en el suelo me agarraban del pelo cogiendo toda la mata desde la nuca y me levantaban por los aires. Eso es terrible porque sientes que te vuelves loca: yo peso bastante más de sesenta y cinco kilos, así que ya puedes imaginarte... Los días siguientes el pelo se me caía a mechones [...] Mientras ocurría todo eso oía en las habitaciones contiguas cómo estaban torturando a otras personas, cómo los estaban matando igual que a mí. Ellos me lo decían: “te vamos a matar y nadie se va a enterar y podemos hacer contigo lo que queramos”. Me pegaban con una porra y también otras veces con un palo, una especie de mango redondo de algún aparato. “Te lo vamos a meter por el coño”. Era todo espantoso, no hay forma de decirlo.»

Maria del Pilar Alonso Rodríguez

«Me negué a firmar la declaración y me pegaron hasta en el cielo de la boca. Y te pegaban una paliza hasta que perdías el conocimiento, te tiraban un cubo de agua y te bajaban a los calabozos [...] ellos ya saben donde pican, las partes que saben que pueden aguantar y que ofrecen menos problemas para ellos, porque es que, claro, ha habido quienes los han denunciado en los mismos tribunales franquistas y les sentaba como un tiro que los denunciaran, tener que sentarse, porque luego tenían que hacer el paripé en los juzgados [...] Yo he tirado una máquina de escribir, en un interrogatorio, les tiré una máquina de escribir como la que tengo yo allí, bueno, una normal, de oficina, de esas viejas, aquellas antiguas, la Underwood, montada en un carrito de esos, pues le pegué un trastazo a la máquina y fue la máquina y el carrito por el suelo y, pues no veas, el tío se volvió loco...»

Ángel Rozas Serrano

«Sí. Estos detenidos son los que luego pasaron a Orden Público. A este Fariñas le dieron unas cuantas palizas y le pusieron los testículos negros, recuerdo porque lo he visto, eh, de manera que puedo hablar con conocimiento. Pero el hombre aguantó. Aguantó, aguantó muy bien, no dijo ni mú. Tanto es, que para nosotros era un héroe.»

Ángel Abad Silvestre

«Me hicieron la rueda del cigarro. Te ponían en medio de varios de ellos y te iban empujando y te podían quemar con el cigarrillo. También me hicieron la tortura de los pies. Te hacían arrodillar y con los pies descalzos te pegaban en los dedos con toallas mojadas para no dejar marca. Al final me quedaron tan inflados que no me podía ni calzar. Te preguntaban cosas pero no podías decir nada.»

Maria Teresa Feliu

«l recuerdo, a comissaria, la obsessió meva: no podia haver-hi un sol detingut per nosaltres. I això es va complir. Ara, es va complir des del meu punt de vista moral incorrectament, perquè a partir d'un cert moment que a mi em van pegar, ho vaig passar molt malament... La part d'aquí darrera... Durant molts mesos no vaig poder dormir. Em va passar per tots els colors, però al final negre; de la porra..., a la part del cul. Cops de puny a l'estómac i cops de puny al cap. Em van pegar molt i jo ho recordo horribritzada lo que vaig passar. Els 5 dies els recordo amb horror. Hi havia els dos Creix. Inicialment el Vicente i després el Juan. Hi havia altres policies. Un en concret vivia a l'escala dels meus pares. Cada vegada que em fotien a l'habitació ell sabia que em pegaven, perquè tenia el cinisme de quan tornava a entrar, deia: “¿te han pegado?, es que se ponen nerviosos, es que esta gente se pone nerviosa”.»

Maria Rosa Borrás

«A la segona meitat dels seixanta no s'apallissava els estudiants com em van apallissar a mi. Ara bé, si ho comparo amb el que rebien els obrers aquells mateixos anys, vaig rebre poc. No em van apagar cigarretes a la pell, com a la meva cunyada [es refereix a Maria Rosa Borràs], [...], sis o set anys abans, però deien que em matarien, que em tallarien a trossets i em llançarien als peixos... Eren coses que no feien gràcia, però que, si ho rumiaves fredament, era difícil de creure.»

Joaquim Boix Lluch

«El día 14 ingresó en dicha Jefatura; inmediatamente fue agredido propinándole algunos golpes y colocándole las esposas, por debajo de las piernas obligándole a hacer lo que vulgarmente se conoce como “la cigüeña” por espacio de unos veinticinco minutos; seguidamente fue trasladado a los calabozos siendo llamado a las dos de la madrugada, esposándole nuevamente y obligándole a permanecer de pié sin apoyo de ninguna clase hasta las ocho y media de la mañana.»

A.P.B.

«Els tres primers dies vaig estar de peu, emmanillat amb les mans a darrera, i sense deixar-me apoiar en lloc. Sense dormir. La tercera nit em deixaren sentar un moment fins que estava mig adormit i aleshores em preguntaren coses per veure si feia contradiccions. Vaig rebre molts cops a l'estòmac i fetge, baix ventre, esquena i coll (nuca) amb porres petites i patades als testiculs [sic] seguides sense deixar-me temps a refer-me. Volien que jo mateix pegués a un altre detingut amic meu, i com em negués, lo van apallitzar [sic] deván [sic] meu.»

Juan Carlos Sabater Andreu

«Manifiesta también que en las dependencias policiales fue objeto de malos tratos reiterados [...] Efectivamente fue objeto de malos tratos reiterados en las dependencias policiales, y cuando habla de torturas se refiere a que le golpearon prácticamente en todo el cuerpo y recuerda que le sentaron en una silla tipo butacón dejándole en situación de tener cubierta la cabeza y no alcanzar a tocar el suelo con los pies y atado de pies y manos. Fue objeto de amenazas de presente y también en cuanto a su futuro, diciéndole claramente que cuando saliera de comisaría acabaría en prisión de por vida. Precisa ahora que como secuela de los golpes de que fue objeto, durante un mes tuvo el abdomen lleno de moratones.»

Francesc Xavier Garriga Paituví

VINCLES

15. ADVOCATS COMPROMESOS

Les persones detingudes no podien veure el seu advocat fins al moment de prestar declaració davant del jutge de guàrdia. Famílies i amistats tenien molt poca informació del que passava, podien passar dies sense saber-ne res. Els advocats demanaven conèixer la situació en què es trobaven i buscaven aconseguir la llibertat sense càrrecs o, com a mínim, evitar la presó provisional a l'espera de judici.

16. SOLIDARITATS

Les conegudes com “Comissions de Solidaritat”, primer a Barcelona el 1968 i més tard esteses a altres poblacions, van ser claus a l'hora de donar a conèixer l'abast de la brutalitat policial i la severitat judicial, ajudar els que la patien i les seves famílies, i estendre el sentiment favorable a l'amnistia política com una de les reivindicacions socialment més arrelades.

La mobilització en defensa dels dret humans i el seus efectes en l'opinió pública van propiciar una posició contrària als abusos policials. Aquest fou un motiu principal perquè l'extralimitació en l'ús de la força per part de l'Estat es traduís en un cost polític per a les autoritats.

17. TRÀNSIT ENTRE TEMPESTES

Després de passar per comisària i declarar davant del jutge de guàrdia, l'ingrés a presó suposava un cert alleujament per a la majoria de detinguts. A partir d'aleshores s'havien acabat els interrogatoris, les tortures, els maltractaments i la incertesa de no saber què succeiria.

El trasllat a la presó significava quelcom tan simple però tan vital per mantenir la pròpia autoestima com: rentar-se després de molts dies i, sobretot, retrobar-se amb els companys de detenció després del període d'aïllament i reprendre el contacte amb l'exterior a través dels advocats i familiars.

Tot i així, les presons també van ser l'escenari de tortures i maltractaments.

IMPUNITAT

18. OBLITS DE MEMÒRIA

Una de les principals reivindicacions de l'oposició al règim franquista va ser l'amnistia política. Gràcies a aquesta lluita, el Congrés dels Diputats va aprovar la Llei d'Amnistia el 15 d'octubre del 1977. Tanmateix, en el seu redactat final es va incloure l'amnistia dels “*delictes i faltes que poguessin haver comès les autoritats, funcionaris i agents de l'ordre públic, amb motiu o ocasió de la recerca i persecució*” de la dissidència política.

S'admetia, doncs, la possibilitat que l'Estat hagués comès delictes en el marc de la lluita contra l'oposició, però no serien jutjats. Cap funcionari de la Brigada d'Investigació Social va ser apartat del servei amb la instauració de la democràcia tret d'un, Antonio Juan Creix, cap de la VI Brigada Regional d'Investigació Social a Barcelona des del 1963, que després de servir al País Basc i Andalusia va ser expedientat per qüestions administratives a finals del 1974. Ni la Policia, ni la Guàrdia Civil, ni el cos de funcionaris de presons ni l'aparell judicial van ser depurats, i tots els seus membres van continuar exercint sota el nou marc constitucional.

«23-9-1978 sábado
Ha sido un día movidísimo [...] La parte que da al mar está de fiesta y hemos ido a ver, pensábamos cenar allí. Digo pensábamos porque hemos comido un bocadillo hecho por la Asociación de Vecinos de Poble Sec y un trozo de coca. Todo ello apretujados ya que había un gentío impresionante. En este barrio consiguieron las llaves del local del ‘Movimiento’, aunque no la cesión, y la asociación de vecinos organizó una fiesta simpática a donde acudió muchísima gente. Nos enseñaron el interior y yo quedé sobrecogida. ¡Qué horror! Los sótanos llenos de impactos de bala y preparados para la tortura física y moral ¿De qué tremendas cosas habían sido testigos? Allí podían hacer lo que quisiesen con las personas, que por mucho que chillasen no se les podía oír. Después estaban los despachos con flechas, banderas y consignas falangistas, grandes retratos de los líderes franquistas y crucifijos. Actas de servicios y trofeos. Todo sucio y lúgubre iimpresionante! ¡Será posible que eso lo desterremos! [...] Sentí daño. Hay que ver los sentimientos que se han encontrado dentro

de mí, aparecen en mi memoria mil cosas vividas juntas, todo el día pienso en ti. Te beso Mari, te besamos todos.»

Carta de Toña García a Maria Salvo, 29-9-1978. Col. Maria Salvo, Arxiu Ricard Vinyes.

19. REESCRITURES SOBRE L'ESPAI URBÀ

La casa, amb reixat a la porta i jardí d'entrada, situada al carrer Blai número 34 de Barcelona va ser ocupada per la delegació del districte de FET-JONS, un cop finalitzada la guerra el 1939, i utilitzada com a centre de detencions i tortures.

Abans de les primeres eleccions municipals democràtiques, l'Associació de Veïns del Poble Sec va organitzar un acte festiu en aquell espai amb motiu de la Mercè del 1978, reivindicant el seu ús social. Toña García, en una carta a la seva cunyada Maria Salvo, ambdues amb llargs anys de presó, relatava aquell dia de festa viscut, que alhora significà un dolorós retrobament amb el seu passat de dona torturada per la policia. Els artistes Pilar Villuendas i Josep Ramon Gómez, veïns del barri i antifranquistes compromesos, dissenyaren un cartell per anunciar aquella activitat. Aquests dos documents deixen constància dels fets.

Aquella reivindicació inicial va concretar-se el 1991 en obrir-se el centre cívic del barri al nou edifici construït sobre aquell mateix solar, convertit després en una biblioteca pública que porta el nom d'en Francesc Boix, un comunista republicà supervivent del camp de concentració i extermini de Mauthausen, que fou la persona gràcies a la qual es conserven imatges fotogràfiques de la barbàrie nazi.

Avui, aquest centre de lectura se'ns presenta com una reescriptura sobre la pedra i la carn de la ciutat. Ens recorda que la memòria col·lectiva és quelcom més que la construïda per l'Estat o per un determinat grup. I evoca els complicats camins de la memòria.

20. LA IMPUNITAT: UN FRUIT AMARG DE LA DEMOCRÀCIA?

La tortura, com a pràctica habitual i utilitzada de manera permanent durant el franquisme, avui ja no existeix. La Constitució del 1978 prohibeix els tractes inhumans o degradants i el Codi Penal ha tipificat la tortura com a delicte. Amb això no es vol afirmar en termes absoluts que des de llavors ningú, mai i en cap cas, hagi estat torturat o hagi rebut maltractaments per part de funcionaris i agents de l'Estat.

La Llei d'Amnistia en sí mateixa no impedeix l'obertura de causes per tortures, per detencions il·legals, per sentències judicials sense garanties, per execucions sumarríssimes i desaparicions forçades durant la dictadura. Són les seves interpretacions restrictives, amb excepcions, per part dels magistrats les que tanquen vies d'accés a la justícia per aquests fets. Tanmateix, el fonamental és que l'Estat democràtic no ha qüestionat la deformitat moral entre els autors de les tortures i les persones que les patiren. De fet, ha fixat una doctrina d'equiparació ètica entre servidors i col·laboradors de la dictadura i els seus opositors. El seu resultat constitueix un particular model espanyol d'impunitat, que ha estat ratificat amb la Llei de memòria històrica aprovada pel Congrés dels diputats el 2007.

Els actes impunes del passat se'ns presenten com un buit ètic en el present. Si la tortura fou una realitat estructural de la dictadura, la pervivència en el temps de la seva impunitat s'ha d'acceptar com un fruit amarg de la nostra democràcia? Si fos així: Quins són els valors polítics que sustenten aquesta democràcia? Des d'un punt de vista ètic i de responsabilitat, sembla raonable que no hauríem d'acceptar que allò intolerable d'ahir acabi essent oblidat i tampoc tolerat avui.

CONTEXT

1. CREIXEMENT SENSE DEMOCRÀCIA

Una visió dual de la dictadura que ha gaudit d'una generosa difusió pública distingeix una etapa inicial, violenta en extrem i plena de misèries, d'una etapa, temperada i burocràtica, que va fer possible el “miracle” econòmic espanyol a partir dels anys seixanta. Amb això se'ns transmet la imatge d'un “creixement sense democràcia”.

Tanmateix, la conquesta de la democràcia va forjar-se a partir de la protesta organitzada des dels camps polític, sindical, veïnal i cultural. Les mobilitzacions socials per les llibertats protagonitzades per la societat durant aquells anys no van ser un factor de risc ni d'inestabilitat política. Al contrari, foren una garantia per a fer front a les desigualtats socials, donar sentit al creixement econòmic i al desenvolupament, i exercitant els drets de ciutadania dins del nou sistema democràtic.

2. CONTRA LA “SUBVERSIÓ”

Amnistia Internacional remarca en el seu informe del 1973 que al país hi havia un nombre important de *delinqüents per convicció*. Per conviccions polítiques i per conviccions religioses. Voler negar-ho oficialment no suprimia aquesta evidència. Tal com Al insistia al seu informe del 1975.

La lluita contra l'activitat d'aquells a qui les autoritats qualificaven com “subversius” va ser un dels objectius bàsics de la dictadura al llarg de la seva existència.

Les pressions internacionals i una nova oposició sorgida al país a partir dels anys seixanta propiciaren que el règim es descarregués d'una part d'aquestes tasques de persecució per delictes polítics als tribunals militars, que passaren a la jurisdicció civil a partir de la creació del Tribunal d'Ordre Públic, el 1963. La represió política es va *civilitzar*, però solament en la mesura que es va *demilitaritzar* fins a cert punt.

3. L'ÈTICA DELS CANVIS DEMOCRÀTICS

La democràcia no era inevitable, ni va ser resultat del SEAT 600 ni del turisme. L'evolució de l'economia i les transformacions estructurals van tenir el seu pes, però no van resultar determinants com a creadores de xarxes de llibertat.

El protagonisme de les transicions cap a projectes de democràcia que enterressin la dictadura va recaure en les persones i organitzacions que s'hi van enfrontar i van provar de construir alternatives. Totes elles, reeixides o no, van contribuir a forjar l'ètica dels canvis democràtics.

HORA PRIMA

4. LES DETENCIONS SÓN CAPTURES

Les detencions es feien per ordre governatiu. La policia política del Règim depenia directament del governador civil, la màxima autoritat civil i política, amb plenes competències sobre l'ordre públic i representant del Movimiento Nacional, el partit únic franquista, a la província.

La VI Brigada Regional d'Investigació Social a Barcelona, coneguda com la Brigada Político-Social, comptava amb un xarxa de col·laboradors i confidents als barris i les escales de veïns, als centres de treball i als espais de sociabilitat. A més, permanentment va organitzar operacions d'infiltració policial al si de les organitzacions antifranquistes, algunes de les quals continuaren provocant detencions de persones i grups al llarg d'aquests anys.

Els instruments de control social de l'Estat per mantenir l'ordre públic tingueren en les forces policials una peça fonamental de la lògica dictatorial de protegir-se de la ciutadania.

D'aquesta forma, les detencions es transformaren en *captures*, com si es tractés d'una caça protagonitzada pels agents estatals en l'espai d'una ciutat de la qual la raó democràtica n'havia estat expulsada.

5. “QUÈ VOLEN AQUESTA GENT?”

Segons informes oficials, amb data del 24 de març del 1969, després del decret de l'Estat d'excepció hi havia un total de 735 “*detenidos y domiciliados en todo el territorio nacional*”. El major percentatge de les persones detingudes eren gent molt jove, homes i dones, procedents del món obrer i estudiantil.

El gener del 1967 la policia va detenir a Rafael Guijarro, un estudiant madrileny de 23 anys. Després d'interrogar-lo brutalment la Brigada Politico-Social va fingir que el jove havia mort en llençar-se per la finestra per tal d'escapar. La manca de ressò a la premsa d'un fet tan dramàtic va moure Maria del Mar Bonet i Luís Serrahima a composar una cançó per homenatjar-ho. Dos anys més tard, la brutalitat policial es cobrava una nova víctima. Enrique Ruano, de 21 anys, moria, suposadament, en suïcidar-se després d'haver estat detingut, al llençar-se per una finestra. Però com cridaven els estudiants a les manifestacions de protesta, “A Enrique Ruano, lo han asesinado”.

LA PRESÓ DEL COS

6. INTERROGAR I DESTRUIR

La tortura està vinculada al seu valor instrumental: l'obtenció d'informació o una confessió de culpabilitat. Però aquest mètode és molt més que un interrogatori cruel i inhumà, perquè també s'aplica a persones de les quals ja se sap tot i a d'altres que no posseeixen cap informació rellevant.

El càstig psicològic i corporal és una forma de destrucció d'aquell a qui es considera l'enemic. Quant més brutal sigui el turment, més fort serà el temor a tornar a patir-ho. La seva acció és limitada en el temps i l'espai, però l'experiència de qui l'ha patida perviu.

En el cas que, fruit del dolor i les amenaces, la persona torturada delatés algú, aquest fet erosionaria la seva dignitat. L'Estat, a través del funcionari policial, hauria assolit un doble objectiu: aconseguir informació i destruir l'autoestima de la persona torturada. Alhora, si la persona milités en alguna organització antifranquista en quedaria allunyada, tant d'ella com de la relació amb els seus companys i companyes.

7. TRENCAR ELS SENTITS

«¿Describir lo que me hicieron y dijeron? Sería imposible, eso no se puede comunicar, no se puede transmitir lo que era... Yo sentía que me volvía loca y deseaba morir, se lo decía a gritos, que me mataran de una vez, pero que acabarán.»

Maria del Pilar Alonso Rodríguez 21 anys, obrera-estudiant. Se l'acusava de estar vinculada al FRAP, perquè el seu company va ser un dels 5 condemnats a mort i executats el 26 de setembre del 1975. (Eva Forest, *Testimonios de lucha y resistencia: Yeserías 75-77*. Donostia: Hordago, 1979)

«Las uñas me las arrancaron. Y señales, aún me quedan señales en los pies, porque fueron como unas quemaduras y fueron de los golpes con la fusta. Y luego, si los dedos hacían así y se torcían y ponías las manos en la pared, porque llega un momento que no aguantas, 'pam, pam, pam'. Te daban en las manos. Las manos estaban hinchadas. Los pies hinchados. ¡Y así, horas! Toda la noche, prácticamente. La cabeza sobre la pared, el cuerpo retirado un poco para que te apoyes y las esposas atrás. ¡Y venga! ¡Y venga! ¡Y venga! Y esa era la tortura».

Francisco Téllez 30 anys, obrer de la construcció. Militant del PSUC i CCOO de Catalunya. Any de detenció 1975. (Colecció "Biografies Obreres de l'Arxiu Històric de CCOO de Catalunya")

«Em deien que anirien a buscar els meus pares. Sabien que el meu pare havia estat del POUM, que havia anat a la guerra a defensar la República, que havia sigut voluntari. Coneixien tota la meva vida [...] Les tortures psicològiques a vegades em feien més mal que quan em picaven.»

Maria Teresa Vilajeliu Roig 26 anys, treballadora. Detinguda a la Caserna de la Guàrdia Civil de Manresa l'octubre del 1975. Militància política: Plataformas Anticapitalistas. (http://www.memoria.cat/presos)

BUROCRÀCIA DE LA CRUELITAT

8. MÈTODES

A l'hora de descriure els models emprats en la persecució policial dels opositors a la dictadura, alguns autors han trobat influències tant de la Gestapo, la policia del nazisme, com, a partir de finals dels anys cinquanta, de la CIA.

Si el mètode alemany es caracteritzava per una crueltat extrema durant els interrogatoris, fent ús d'un ampli ventall de tècniques per fer parlar els detinguts, el mètode americà posaria l'accent en la pressió psicològica i la intimidació, però restringint l'ús de la força en qualitat i quantitat per tal de no deixar marques que permetessin denunciar maltractaments.

El fet, però, és que a la pràctica una tendència i una altra s'alternaven sense cap ordre ni patró en funció de qui fos l'agent que estava a càrrec dels interrogatoris. Sí que existeix un cert consens que la Brigada d'Investigació Social era més refinada en els seus mètodes que la Guàrdia Civil, més barroera, però això no vol dir que fos menys severa.

9. PLENA INDEFENSÍO

Durant els primers anys del franquisme, la tortura era una pràctica sistemàtica utilitzada pels funcionaris estatals de l'ordre públic. Algunes persones detingudes durant els anys seixanta i setanta asseguruen avui que no els van torturar, o bé que van fer-ho amb una intensitat menor. L'enfortiment dels moviments d'oposició i la mateixa denúncia social de la vulneració dels drets humans potser van actuar com a frens en certes situacions.

Tanmateix, que el fenomen fou persistent ho demostra la gran quantitat de denúncies individuals i col·lectives, manifestos i cartes a l'opinió pública que es van presentar durant aquells anys. Justicia Democrática, una organització il·legal que agrupava jutges i fiscals demòcrates, denunciava "les tortures policials en règim d'expressa impunitat" a principis dels anys setanta. També a les homilies de certes parròquies de barris obrers es començaren a denunciar cada cop amb més força. Informes d'organitzacions internacionals i serveis diplomàtics estrangers coincidien a assenyalar que a mitjans dels setanta la tortura continuava essent una pràctica encara molt present a comissaries, casernes i presons.

10. UNA TOPOGRAFIA

Els maltractaments es podien produir a qualsevol lloc. Durant el trasllat a comissaria, els jeeps de la Policia Armada i la Guàrdia Civil o els vehicles camuflats de la Brigada Político-Social podien ser l'escenari dels primers cops indiscriminats, en calent.

Però l'espai de tortura per antonomàsia foren les Jefaturas de Policia la més coneguda a Barcelona era la de la Via Laietana número 43 o les casernes de la Guàrdia Civil. Un cop tancats a les cel·les, els detinguts eren conduïts d'un en un a una altra sala més àmplia que els calabossos, on els agents recorrien durant moltes hores seguides a tota mena de mètodes per arrencar-los la informació que buscaven.

Les pallisses i tortures s'alternaven amb estones durant les quals els detinguts es quedaven en aquest espai a soles, dempeus sense poder recolzar-se enlloc, o emmanillats en les posicions més incòmodes. Això quan no els baixaven de nou als calabossos a l'espera d'una nova tongada de cops i coaccions.

ORDRE PÚBLIC, PODER GOVERNATIU

ORDRE PÚBLIC, PODER GOVERNATIU

11. INJUSTA I CRUEL, PERÒ EFICAÇ

Les detencions per simples sospites i l'esgotament del temps màxim de detenció foren pràctiques habituals, sobretot durant els successius estats d'excepció a què el Règim va recórrer per lluitar contra la dissidència política (1956, 1958, 1962, 1967, 1968, 1969, 1970 i 1975), als quals cal afegir la suspensió de l'article 18, a començaments del 1977. Llargs mesos durant els quals el límit de les 72 hores no va estar vigent, i en què les dèbils garanties i drets processals no van acomplir-se. Aquesta dictadura dins la dictadura fou l'escenari de tortures generalitzades per a milers de detinguts, emparades per llei en la impunitat més absoluta, defensant-ne l'eficàcia del seu ús.

12. ELS JUTGES: FUNCIONARIS FIDELS

La repressió contra la dissidència política durant el franquisme va funcionar igual que en molts altres règims dictatorials com una màquina ben greixada, amb múltiples peces i complexos mecanismes interns, però sempre amb un únic objectiu marcat per la superioritat.

Com a norma, les Forces d'Ordre Públic actuaven amb completa impunitat a l'hora de torturar gràcies a l'absència d'un veritable control judicial emparat en l'“autonomia funcional” de què gaudien. La tortura policial, en la fase sumarial del procediment, va ser el producte de combinar un mandat governatiu que la justificava amb la inhibició judicial davant la vulneració dels drets humans.

MARQUES

13. MORT CIVIL O VIDES TRUNCADES

A les seqüeles físiques i psicològiques de la detenció s’afegien les conseqüències legals i de caràcter personal. La vida sovint quedava truncada.

En el cas dels obrers i obreres, la no assistència al lloc de treball durant tres dies consecutius era tipificada com una falta molt greu i motiu d'acomiadament justificat per la legislació laboral. A partir d'aleshores, el seu nom quedava registrat en una "llista negra", distribuïda entre les empreses, que li dificultaria trobar una nova feina.

Pel que fa als estudiants, la detenció els podia comportar l'obertura d'un expedient d'expulsió del Districte Universitari o, en el cas dels nois, l'obligatorietat de 18-24 mesos de servei militar sense la possibilitat d'optar a les “Milícies Universitàries” durant l'estiu. Per als joves rebels, una destinació llunyana era un dels càstigs afegits més habituals, essent els destacaments militars del Sàhara el pitjor de tots.

«Quan vaig anar a la mili, em va tocar patir les repercussions i l'estigma d'aquesta etapa. [...] Em van negar qualsevol possibilitat de realització personal. Només hi havia lloc a guàrdies. Vaig estar vuit mesos sense tornar a casa. Era una situació de persecució sistemàtica. El nostre capità coneixia perfectament el meu historial. En aquest context, al final acabes psicològicament tocat.»

Rufí Cerdán Heredia

18 anys, treballador metal·lúrgic. Detingut 13-18 d'octubre de 1975. Militància política: Germandat Obrera d'Acció Catòlica i Comissions Obreres. (http://www.memoria.cat/presos)

«Allavòrens vaig deixar el futbol i em vaig posar-me atletisme, al Barcelona, vaja, a la secció d'atletisme del Barça. Jo devia de tenir pues els 19 o 20 anys, just deixar el futbol... Perquè a l'Escola d'Aprenents de Maquinista Terrestre i Marítima hi havia com a professor de gimnàs el seleccionador nacional d'atletisme, que era el Josep Maria Rojo, que havia sigut recordman dels 3000 i 5000 i... Doncs bé, després de la meva primera detenció això es va estroncar...»

Tomàs Chicharro Manero 24 anys, treballador metal·lúrgic. Militant del Front Obrer de Catalunya, el 1965 va ingressar al Partit Socialista Unificat de Catalunya, va ser militant de Comissions Obreres de Catalunya. Havia estat detingut i empresonat la primavera de 1962 i novament detingut el 1966 i el 1967. Exiliat el 1969 a París. (Colecció "Biografies Obreres de l'Arxiu Històric de CCOO de Catalunya")

14. RECOMPONDRE'S

«Me impresionaba mucho el oír como torturaban a otros compañeros, sobre todo en Barcelona, los gritos, los golpes... También me daba náuseas lo que decían sobre el sexo, que me meterían una pistola por el coño, que me darían patadas para inutilizarme como mujer; ver la forma tan baja de interrogar... Durante más de un mes no pude dormir recordando aquella situación.

Trinidad Herrero Campo 19 anys, empleada. Militància política: acusada de pertanyer al FRAP. (Eva Forest, *Testimonios de lucha y resistencia: Yeserías 75-77*. Donostia: Hordago, 1979)

«L'angoixa que es viu en aquells moments és tan forta que és difícil oblidar allò amb el pas dels anys. [...] Durant un període de la meva vida no podia presenciar cap escena en què hi hagués un mínim de violència. Ni tan sols en el cinema, de manera que havia de sortir corrent de la sala. Era un temor i un pànic fruit de l'experiència amb aquell personatge que perdia el control.»

Joan Sala i Fainé

25 anys, treballador metal·lúrgic. Militància política: Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) i Comissions Obreres.

«El primero de junio de 1976, José Antonio Vidal pasó a la Cárcel Modelo de Barcelona, donde permaneció hasta el 12 o 13 de julio de 1976. En la prisión continuó la tortura moral al serle aplicado un test psiquiátrico por el que fue calificado como sujeto peligroso en la “espiral de la violencia”.»

José Antonio Vidal Castaño 35 anys, treballador d'ensenyament públic. Dirigent del Partido Comunista (Marxista-Leninista). (J. Alberto Gómez Roda, “La tortura en España bajo el franquismo”, *a Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 2005, nº 17)